

<https://doi.org/10.24201/aap.2022.346>

INFORME

**Japón en el 2022.
La pandemia, las olimpiadas y la sombra de Shinzo Abe**

**Japan in 2022:
Pandemic, Olympics, and Shinzo Abe's Shadow**

ALFREDO ROMÁN ZAVALA

<https://orcid.org/0000-0002-7056-9281>

El Colegio de México, México

Recepción: 15 de diciembre de 2021

Aceptación: 21 de febrero de 2022

Resumen: Como quedó asentado en el reporte del Anuario Asia Pacífico de 2020, Yoshihide Suga fue elegido como primer ministro de Japón, sucediendo a Shinzo Abe. Suga llegó para garantizar la estabilidad y la continuidad en el gobierno y la política. En septiembre de 2020, Suga sucedió a Abe con cuatro desafíos importantes: mantener bajo control el brote de covid-19, encarrilar la economía y llevar a cabo los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de 2020. Suga heredó, como cuarto punto, la intensificación del conflicto entre Estados Unidos y China. En pocas palabras, Suga comenzó su administración con toda una serie de problemas que se fueron agravando paulatinamente y que, al final, terminaron avasallándolo a él y forzando reacciones de distinta índole en el plano de la política y de la sociedad. Esos cuatro desafíos se relatan con minuciosidad en el contexto japonés de 2022.

Palabras clave: covid-19; Juegos Olímpicos de 2020; Abe; Suga; Kishida.

Abstract: As stated in the 2020 Asia Pacific Yearbook report, Yoshihide Suga was elected as Japan's prime minister, succeeding Shinzo Abe. Suga arrived to ensure stability and continuity in government and politics. In September 2020, Suga succeeded Abe with four major challenges: keeping the Covid-19 outbreak under control, getting the economy back on track, and holding the 2020 Olympic and Paralympic Games. Suga inherited, as a fourth point, the intensification of the conflict between the United States and China. In short, Suga began his administration with a whole series of problems that gradually worsened and that, in the end, ended up overwhelming him and forcing reactions of different kinds at the level of politics and society. Those four challenges are meticulously recounted in the Japanese context of 2022.

Keywords: Covid-19; 2020 Olympic Games; Abe; Suga; Kishida.

ENFRENTANDO LA PANDEMIA DE LA COVID-19

El desempeño de la administración de Suga en respuesta a la pandemia fue cuestionado muy pronto, como también su liderazgo y capacidad para proteger las vidas y medios de subsistencia de los japoneses. La situación puso a prueba sus cualidades como líder político de la nación desde el momento mismo en que asumió el cargo en septiembre de 2020. En su primer discurso político en la Dieta, Suga se comprometió a evitar el incremento de casos de covid-19 por todos los medios. Sin embargo, el país tuvo que enfrentar una serie de olas de covid y pifias de su gobierno difíciles de entender por contradictorias.

El caso más emblemático en ese sentido fue, por ejemplo, la incongruencia entre las declaraciones y los hechos. Si el gobierno central pedía abstenerse de celebrar cenas en grupos de cinco o más, porque las reuniones representaban un alto riesgo de contraer y propagar el virus, el primer ministro, en cambio, asistía el 14 de diciembre de 2020 a una cena grupal con más de cinco personas, en un restaurante en Ginza, uno de los distritos más lujosos del Tokio, con celebridades de la televisión y el deporte incluidas. En esa reunión, los comensales incluyeron también a Toshihiro Nikai, secretario general del Partido Liberal Democrático (PLD) y líder de una poderosa facción en el partido (*The Asahi Shimbun* 2020).

Las cámaras de televisión registraron las imágenes e inmediatamente generaron críticas, describiendo a Suga como un irresponsable. Por el lado oficial, la presencia de Suga se justificaba con el argumento de que la sugerencia del panel de abstenerse de cenar en grupos de cinco o más personas no era una decisión generalizada y dependía de las medidas de seguridad y sanidad que se guardaran. La confianza pública en el primer ministro comenzó a resquebrajarse casi desde el inicio de su gestión.

Los esfuerzos políticos de Suga para controlar la pandemia fueron criticados también por ser respuestas reactivas, tardías y provisionales. Su intención de llevar a cabo el programa de subsidios “Go To Travel” para apoyar a la maltrecha industria turística y los Juegos Olímpicos resultó contraproducente. Los mensajes del primer ministro tenían que haber sido vitales para la efectividad de los esfuerzos de Japón a fin de superar la pandemia. En su mayoría, esos mensajes no se basaban en la estricta aplicación de la ley, sino que dependían de la cooperación voluntaria de la gente, de la autocontención y de una guía confiable y segura. Suga no mostró conciencia de que sus decisiones eran inconsistentes con sus llamados a la gente.

Una encuesta del 21 de diciembre de 2020 (*The Asahi Shimbun* 2020) dio cuenta de que, ante las críticas por asistir a la citada cena, en aparente violación de las restricciones recomendadas por el mismo gobierno para evitar que el coronavirus se propagara, la tasa de apoyo al gabinete de Yoshihide Suga se desplomó del 65%, en el mes de septiembre del 2020, al 39%, a medida que continuaban las críticas sobre su manejo de la campaña Go To Travel. De ahí que sus acciones como primer ministro caminaban en sentido contrario de sus recomendaciones a la ciudadanía para enfrentar la covid.

LAS OLIMPIADAS EN UNA BURBUJA

Cuando Tokio fue seleccionada para albergar los Juegos Olímpicos y Paralímpicos en 2013, se decía que los juegos se celebrarían bajo la bandera simbólica de los “Juegos Olímpicos de Recuperación”, en favor de la reconstrucción de la nación después del Gran Terremoto del Este de Japón de 2011, sólo dos años antes. En efecto, después de una oferta fallida para organizar los juegos de 2016, hecha por Tokio en 2011, el gobierno japonés decidió hacer

otra oferta para los Juegos de Verano de 2020 y, una vez aceptada la propuesta, fueron anunciados bajo la bandera de la recuperación para favorecer la reconstrucción del país.

Cincuenta y siete años atrás, en ocasión de la celebración de los Juegos Olímpicos de Tokio 1964, Hayato Ikeda, entonces primer ministro de Japón, también había utilizado los Juegos Olímpicos como herramienta para impulsar el crecimiento económico a través del plan quinquenal, así como para mejorar la planta industrial, con la que aumentaría la eficiencia de la estructura dual de la economía. Ikeda promovió proyectos masivos y espectaculares de infraestructura como el tren bala Shinkansen, que comunicó el corredor Tokio, Nagoya, Osaka, Kobe y la construcción de la Autopista Metropolitana de Tokio. Los Juegos Olímpicos de 1964 llegaron a simbolizar la recuperación, el alto periodo de crecimiento económico del milagro japonés y un importante impulso al desarrollo. Las expectativas para la recuperación de la economía japonesa con la celebración de los Juegos Olímpicos de 2020, también crecieron en la medida en que generaron un cuantioso monto en el gasto público y de inversión privada (Odeven 2013).

En su discurso político en enero de 2020, el primer ministro Shinzo Abe enfatizó su deseo de que, en 2020, la gente viera con sus propios ojos el estado de las zonas afectadas por el desastre y que, con las olimpiadas, serían reconstruidas. Sin embargo, a medida que el coronavirus se propagaba por el mundo, el enfoque de las políticas públicas japonesas se desplazó hacia las medidas para controlarlo, disminuir las afectaciones en la sociedad y en las empresas, y decidir si los juegos deberían celebrarse, posponerse o, en última instancia, cancelarse. Con el paso del tiempo y la pandemia extendiéndose, se redujeron más las oportunidades de promover la recuperación de la región de Tohoku, para gran decepción de las personas en las zonas afectadas por el terremoto. El mensaje conceptual de las “Olimpiadas de la Recuperación” también se estaba desgastando.

Los Juegos Olímpicos de Tokio finalmente fueron pospuestos en marzo de 2020 debido a la pandemia de la covid-19. Shinzo Abe se comprometió a celebrarlos un año después íntegramente, pero la pandemia no disminuyó a escala mundial y hubo países, como fue el caso de Corea del Norte, que decidieron no acudir al torneo mundial.¹ Como colofón

¹ Acaso una razón más importante para los intereses norcoreanos, aparte de no asistir a los Juegos Olímpicos, consistió en que, el mismo día de la negativa para asistir a los juegos, el 6 de abril, el gobierno japonés había adoptado una resolución de Gabinete para extender sus sanciones contra Corea del Norte por dos años más. Esas sanciones, incluido un embargo a

de una serie de complejidades que afectaron el desarrollo de los juegos, incluso con problemas de salud que afectaron su función política, Abe renunció al cargo de primer ministro, y su compromiso de llevar a cabo los juegos de manera puntual se truncó. Aun así, el gobierno de Japón y los organizadores olímpicos insistieron en celebrar los juegos. Entre las opciones sobre la cancelación surgieron algunas preguntas sobre el costo de una posible cancelación en la tercera economía más grande del mundo. Las opiniones variaban, pero un punto parecía incontrovertible: con o sin juegos, el principal riesgo para la economía nacional y para la sociedad era una prolongada epidemia global de covid-19.

Celebrar los Juegos de Verano bajo un estado de emergencia y sin espectadores sería la primera vez en la historia de los Juegos Olímpicos. Los organizadores, ya con Yoshihide Suga como primer ministro, decidieron en marzo prohibir la entrada de espectadores extranjeros y aceptar cierto número de espectadores nacionales bajo rigurosos controles sanitarios. Las cinco partes interesadas anunciaron el 21 de junio que se permitiría la entrada de aficionados, pero limitada al 50% de su capacidad, hasta un máximo de 10 000 personas. Esa decisión se basó en la presunción de que las medidas previas a la emergencia se levantarían antes del 11 de julio. Pero las partes interesadas habían acordado cambiar la política, considerando ahora la posibilidad de prohibir a los espectadores en caso de que el gobierno central emitiera un nuevo estado de emergencia o extendiera las medidas previas a la emergencia.

Japón extendió el estado de emergencia en Tokio hasta finales de mayo y estaba enfrascado en contener un aumento en los casos de covid-19, lo que planteaba más dudas sobre la viabilidad de los juegos. Además, para ese mes de mayo, la tasa de vacunación japonesa era la más baja entre las naciones ricas. Los funcionarios olímpicos internacionales, los planificadores de Tokio y el propio Suga, insistían en que los juegos continuarían de manera segura. Los espectadores extranjeros ya habían sido excluidos para acudir al certamen y los planificadores habían publicado un elaborado libro de reglas destinado a prevenir las infecciones por coronavirus.

los buques norcoreanos, se impusieron por las constantes y variadas provocaciones de Corea del Norte, además de los secuestros de ciudadanos japoneses en las décadas de 1970 y 1980.

Una encuesta de opinión pública, realizada del 7 al 9 de mayo por el diario *Yomiuri Shimbun*, señaló que 59% de los entrevistados quería que los juegos se cancelaran, en comparación con 39% que quería que se celebraran. No se ofreció la “postergación” como opción (*The Yomiuri Shimbun* 2021b). Aun así, en medio de la pandemia, los funcionarios japoneses y los del Comité Olímpico Internacional, decidieron seguir adelante con los juegos bajo un calendario revisado, con la opinión pública dividida y con la quinta declaración del estado de emergencia que afectaba y atemorizaba a la población japonesa

LOS DATOS Y LOS COSTOS DE LAS OLIMPIADAS

Sin grandes sorpresas, con actuaciones destacadas y cerca de 20 nuevos récords olímpicos, los XXXII Juegos Olímpicos de Tokio 2020 desarrollados en 2021 (todos ellos dentro de una pequeña burbuja de cerca de 170 000 atletas, personal y voluntarios afiliados) fueron un éxito. A pesar de los temores de nuevos brotes y de complicaciones en el manejo de la pandemia, no hubo incidentes graves de covid-19 ni eventos comprometidos. Lo más importante fue el acontecimiento mismo, y el hecho de que los juegos llegaran a celebrarse; fue una victoria sobre una enfermedad que continuaba cobrando millones de vidas en el mundo entero y arruinado a decenas de millones más.

Noventa y cuatro países ganaron, por lo menos, una medalla y otros establecieron récords para totalizar la mayor cantidad de medallas aseguradas en una sola Olimpiada. Para Japón, aunado a la satisfacción de haber celebrado los juegos sin contratiempos, se sumó el éxito deportivo de sus atletas. El contingente japonés ganó 58 medallas, 27 de ellas de oro.

La ausencia de espectadores también fue la característica determinante de los juegos. Las gradas vacías contrastaron con la alegría y el entusiasmo que tradicionalmente despiertan los Juegos Olímpicos. La ceremonia de apertura sirvió como evidencia de esa circunstancia, y la alegría de la ceremonia de clausura —provocada, por una parte, por los éxitos de las dos semanas anteriores, mezclada con sensaciones de alivio, por la otra— produjo una catarsis justificada de haber llevado los Juegos Olímpicos a un buen fin.

A pesar del éxito, era muy poco probable que la entusiasta respuesta del público japonés en los eventos callejeros, como el maratón y las exhibiciones de fuegos artificiales

ceremoniales, sirvieran de algo para contrarrestar el descrédito al que había llegado el primer ministro, Yoshihide Suga. Por el contrario, sus índices de aprobación continuaron disminuyendo y la intensificación de la quinta ola de infecciones de coronavirus, con la aparición de nuevos casos durante los juegos, aunque no atribuida a ellos, crispó el ánimo de aquellos que pensaban que la decisión de organizar la Olimpiada reflejaba más un interés económico que de salud pública (*The Yomiuri Shimbun* 2021b).

Poco más de dos años después de que Tokio fuera elegida para albergar los Juegos de Verano de 1964, *The Japan Times* señaló, el 18 de junio de 1961, que los Juegos Olímpicos de Tokio de 1964 serían los más costosos de la historia. Esa misma apreciación la tenía el entonces presidente del Comité Olímpico Internacional, Avery Brundage, quien aseguraba que los organizadores japoneses habían aumentado su presupuesto de unos 130 millones de dólares a casi medio billón de dólares (Odeven 2013). Para la organización y celebración de los juegos de 2021, el Estado y las empresas invirtieron también enormes cantidades de dinero en los eventos de conmemoración —para utilizar la palabra dicha por el emperador Naruhito en la ceremonia de inauguración—, en previsión de las ganancias que obtendrían.

A finales de 2019, los organizadores estimaban que el costo total de los juegos de Tokio 2020 ascendería a cerca de 1.35 billones de yenes (alrededor de 12 600 millones de dólares). Esa etiqueta se dividiría entre Tokio, que pagaría 597 000 millones, el comité organizador japonés, con 603 000 millones, y el gobierno central, con 150 000 millones. Las empresas también invirtieron dinero en el evento a través de patrocinios con aportes cercanos a los 348 000 millones. Esa cifra no incluía las asociaciones entre las principales empresas y el Comité Olímpico Internacional para los derechos de patrocinar juegos. Entre ellos se encontraban gigantes domésticos como Toyota, Bridgestone y Panasonic (Balmer 2020).

De acuerdo con datos publicados, los gastos totales, incluidos los de los gobiernos central y local, para los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Tokio de 2020 podrían haber alcanzado los 26 300 millones de dólares. Es decir, casi tres veces más que las estimaciones iniciales. Las tres partes obligadas a pagar la cuenta para ambos eventos celebrados con un año de retraso eran el gobierno metropolitano de Tokio, el gobierno central y el comité organizador de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Tokio. La proporción para el gobierno metropolitano de Tokio rondaba los 717 000 millones de yenes; la cifra para el

gobierno central era de 221 000 millones de yenes, y la del comité organizador, de 706 000 millones de yenes. Cincuenta y siete por ciento de la suma, 938 000 millones de yenes, sería cubierta por el dinero de los contribuyentes. Se suponía que el resto se financiaría con los ingresos de los patrocinadores y la venta de entradas, según los planes iniciales.

La pandemia lo cambió todo. Los juegos se celebraron sin espectadores como medida de precaución contra la propagación del coronavirus y eso significó que casi todos los ingresos anticipados de la venta de boletos, estimados en 90 000 millones de yenes, no se materializaran. Si acaso, la mejor lógica en cuanto a gastos relacionados con los juegos, que no se contabilizan como costos directos, consistió en que beneficiaría a los residentes de Tokio incluso después de haberlos celebrado.

Lo relevante de los costos era que la mayoría de los contratos adjudicados por el comité organizador no estaba sujeta a divulgación pública, lo que planteaba, de inicio, dudas sobre la voluntad del comité de cumplir con su responsabilidad de transparentar los costos totales. Los resultados finales en ese sentido se publicarán en la segunda mitad de 2022, sólo después de que se haga público el informe del comité organizador. Hasta entonces se sabrá si efectivamente los juegos de Tokio de 1964 fueron y han sido los más costosos de la historia olímpica.

El primer ministro de Japón agradeció a la gente por ayudar al país a celebrar de manera segura los Juegos Olímpicos a pesar de las dificultades de la pandemia de coronavirus. Señaló que los juegos se retrasaron un año y se celebraron exitosamente bajo estrictas restricciones: “creo que pudimos cumplir con nuestra responsabilidad como nación anfitriona”. El mismo tono y las mismas palabras utilizó Suga en su conversación con el presidente de Estados Unidos, Joe Biden, el 10 de agosto, en la que este último elogió la exitosa organización de los Juegos Olímpicos y los logros de los atletas estadounidenses y japoneses (*The Yomiuri Shimbun* 2021c).

LOS ESCÁNDALOS EN LA ADMINISTRACIÓN SUGA

Después de haber servido como secretario principal del gabinete de Abe, Suga estaba más que preparado para continuar el trabajo heredado de su anterior jefe: conocía los entresijos

de la política y su dinámica, así como las relaciones de poder de cada una de las facciones y las luchas internas del Partido Liberal. Suga también conocía la herencia que Abe le dejaba y los escándalos que arrastraba, incluidos los de Moritomo y Kake, ya relatados en anuarios anteriores. La política japonesa está plagada de escándalos y la administración de Suga no era ajena a ellos.

Suga llegó con algunas de las tasas de apoyo más altas registradas para un nuevo primer ministro japonés, con un gran respaldo a sus promesas de continuidad para administrar una economía afectada por el virus, y con ello atrajo la aprobación del público para una agenda de política pragmática que incluía la promesa de llevar a cabo las políticas monetarias de su predecesor, conocidas como “Abenomics”.

Sin embargo, Suga vio cómo su tasa de apoyo tuvo su primer revés debido a las críticas en la decisión de rechazar a los nominados a un consejo asesor académico. El apoyo al gabinete de Suga cayó en siete puntos porcentuales, en octubre de 2020, hasta un 55% en comparación con el mes anterior. Alrededor de 47% de los encuestados dijo que su decisión sobre el consejo asesor era inaceptable (Kitano 2020). El consejo es y ha sido financiado por el gobierno central, pero se considera una organización independiente y ha sido descrito como la asamblea nacional de académicos. La medida de Suga parecía estar dirigida a excluir a los críticos de la política gubernamental sobre seguridad, calentamiento global y medicina reproductiva.

Otro tipo de escándalo, no atribuido al primer ministro, pero no por eso menos delicado, se originó con las declaraciones hechas públicas de parte del ex primer ministro de Japón, Yoshiro Mori, y jefe del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Tokio. Las declaraciones sexistas del ex primer ministro Yoshiro Mori ahondaron el debate político para atacar a Suga y sumaron mayores críticas sobre las acciones del gobierno. En una reunión del Comité Olímpico Japonés, a principios de febrero de 2020, el ex primer ministro Mori mencionó que las mujeres tendían a hablar demasiado en las reuniones, ya que tienen “un fuerte sentido de rivalidad” (*The Yomiuri Shimbun* 2021c). Esos comentarios sexistas desataron una ola de críticas en Japón, pero el gobierno y las autoridades deportivas se abstuvieron de unirse a los numerosos llamados para exigir su renuncia.

En el ánimo del primer ministro Suga, los comentarios de Mori divergían completamente del espíritu olímpico de la igualdad de género, pero, debido a la capacidad organizativa de Mori y sus vínculos con el sector empresarial japonés, se negaba a abordar los llamados a su renuncia; el ministro de Educación, Koichi Hagiuda, por su parte, señaló que los comentarios eran “inapropiados”, pero que tampoco tenía la intención de pedir la renuncia de Mori. Si bien otras partes interesadas habían expresado críticas a los comentarios de Mori, prefirieron dejar pasar el traspies por temor al impacto de un cambio en la cabeza de la jerarquía organizadora. Finalmente, el 12 de febrero de 2021, Mori renunció a su cargo de presidente del comité organizador de los Juegos Olímpicos.

Para complicar más el prestigio menguante de Suga, en junio se destapó un nuevo escándalo de sobornos que involucró a un ex ministro de agricultura y una empresa productora de huevos. El escándalo no hizo más que subrayar la tradicional y persistente relación entre el gobierno y las empresas privadas, un problema profundamente arraigado en la formulación de políticas de Japón y en su propia cultura política.

El 28 de junio de 2021, el Tribunal de Distrito de Tokio celebró la primera audiencia del juicio de Yoshiki Akita, un ex alto ejecutivo de Akita Foods Co., importante empresa productora de huevos en la prefectura de Hiroshima, acusado de sobornar, con cinco millones de yenes (\$48 275) a Takamori Yoshikawa, ministro de Agricultura, de octubre de 2018 a septiembre de 2019. Tanto Akita como Yoshikawa fueron acusados sin arresto, por violar el código de ética.

En atención a la gravedad del caso, un comité de investigación independiente publicó un informe sobre el escándalo de sobornos en el que se reconocía que el empresario Akita le pidió ayuda al burócrata-político, Yoshikawa, para proteger y beneficiar a la industria avícola. La ayuda solicitada se centró en que el Ministerio de Agricultura se opusiera, como efectivamente lo hizo, a la propuesta de una organización internacional de estándares de bienestar animal para reducir el estrés del ganado, lo cual obligaría a las granjas avícolas japonesas a gastar enormes sumas de dinero en mejoras de instalaciones y procesos (*The Yomiuri Shimbun* 2021a). Akita también presionó al ministro de Agricultura para que facilitara a los avicultores japoneses el acceso a préstamos de la empresa de gobierno, Corporación Financiera de Japón.

Según las calificaciones de World Animal Protection, conocida anteriormente como Sociedad Mundial para la Protección de los Animales, los niveles de bienestar animal de Japón se encuentran entre los más bajos del mundo y el país ha prestado muy poca atención a las críticas internacionales sobre sus estándares de bienestar animal, en parte debido a los perversos lazos de colusión existentes entre el gobierno y la industria ganadera.

El escándalo tuvo serias implicaciones políticas para el primer ministro Suga, toda vez que él y su amigo Yoshikawa ganaron sus primeros mandatos como miembros de la Cámara Baja en las elecciones generales de 1996. Yoshikawa también fue el encargado de dirigir la campaña de Suga en la elección para el liderazgo del PLD en septiembre de 2020. Al final del escándalo, Yoshikawa renunció a sus cargos en el PLD y a la facción de este partido liderada por el secretario general Toshihiro Nikai, argumentando un problema cardíaco crónico, pero sin mencionar la supuesta toma de efectivo de un negocio en la industria agrícola. Yoshikawa también renunció como miembro de la Cámara Baja debido a su condición de salud (Kazuya, Yujiro y Ai 2020).

Dos semanas antes, el 15 de junio, la Cámara Baja había desestimado una moción de censura presentada por los partidos de la oposición contra el gabinete de Suga. En esa moción, no sólo el PLD y su socio menor de la coalición de gobierno, el Komeito, votaron en contra, sino también el Nippon Ishin (Partido de la Renovación de Japón). En esa ocasión, cuatro partidos de la oposición habían presentado la moción porque Suga había rechazado sus demandas de que la sesión de la Dieta se extendiera por unos tres meses para discutir cómo lidiar adecuadamente con la pandemia del nuevo coronavirus. Yukio Edano, jefe del Partido Democrático Constitucional de Japón, calificó a Suga como no apto para dirigir la nación debido a que le había dado la espalda a la realidad y había manejado pésimamente la pandemia.

SUGA RECHAZA CONTENDER POR LA PRESIDENCIA DEL PLD

Para Suga, la primera señal importante de que su cargo de primer ministro se desmoronaba se produjo después de que las urnas cerraran el 22 de agosto de 2021 en las elecciones locales a la alcaldía de Yokohama. Suga, que representa a un distrito de la Cámara Baja en

Yokohama, ofreció su apoyo personal a Hachiro Okonogi, ex presidente de la Comisión Nacional de Seguridad Pública y un estrecho colaborador de Suga, quien renunció a su puesto en el gabinete para postularse a la alcaldía de la ciudad. A pesar del poderoso respaldo del partido, Okonogi perdió con una abrumadora diferencia de 180 000 votos ante un candidato respaldado por el principal partido de oposición, el Partido Democrático Constitucional de Japón (PDCJ) (*The Yomiuri Shimbun* 2021a).

La derrota de Okonogi formó parte de una cadena de traspiés del PLD en las elecciones parciales de la Dieta, así como en las elecciones a la asamblea metropolitana de Tokio. Con esos antecedentes, dos días después de las elecciones a la alcaldía de Yokohama un grupo selecto de funcionarios gubernamentales de alto rango, incluido el propio Suga, recibió los resultados de una encuesta acerca de las posibilidades del PLD para las elecciones a la Cámara Baja. Los datos mostraron que el PLD podría perder 60 escaños o más. Eso significaba que el PLD caería bajo los 233 escaños y perdería la mayoría simple en la Cámara Baja. Ante esas proyecciones, parecía seguro que los dos principales líderes del partido encargados de conducir los destinos de la alianza en el gobierno, Suga, como presidente del PLD, y Nikai Toshihiro, como secretario general, tendrían que ser removidos

Frente al cúmulo de insatisfacciones sociales y temores políticos debido a su mala reputación, el 3 de septiembre de 2021, Suga declaró que no se presentaría a las elecciones presidenciales del PLD, con lo cual su mandato como presidente del mismo se daría por concluido a finales de mes. Con ello, Suga anunciaba también, efectivamente, su renuncia al cargo de primer ministro. Su declaración se produjo después de que su administración enfrentara un punto muerto en la gestión del gobierno en medio de una continua disminución en los índices de aprobación del gabinete antes de las elecciones a la Cámara de Representantes, programadas para septiembre de 2021. Suga enfrentaba críticas internas, dentro de su propio partido, y externas por sus lentas respuestas frente al coronavirus y por su falta de compromiso para aliviar la ansiedad y la insatisfacción de la población (*The Asahi Shimbun* 2021a).

En un intento por ignorar la mala imagen que Suga tenía ante la ciudadanía, el primer ministro consideró usar cambios administrativos como palanca para disolver la Cámara Baja, posponer las elecciones presidenciales y salvar su pellejo, aun a costa de que su partido

perdiera la mayoría en la Cámara Baja. Esa postura provocadora ante el PLD generó una fuerte y esperada oposición dentro del partido mismo.

Enfrentado a pésimos índices de aprobación pública, Yoshihide Suga intentó reformar los altos cargos ejecutivos de su partido antes de la elección, a fin de refrescar su imagen y permanecer en su puesto como una medida desesperada. El 2 de septiembre anunció que seguiría adelante con la reorganización del PLD, lo cual implicaba deshacerse del aliado cercano, el secretario general del partido, Toshihiro Nikai, quien había jugado un papel determinante un año atrás, cuando Suga fue elegido como presidente del partido.²

Los miembros de la facción Nikai, ante lo que consideraron una traición de Suga, le retiraron su apoyo, y esa acción resultó ser un golpe fatal, porque Suga no pertenece a ninguna facción y tenía una escasa y débil base de poder dentro del PLD. Los entramados políticos iban en contra del primer ministro, su poder de negociación había terminado y no tenía otra alternativa que retirarse de la carrera presidencial del PLD. En el entorno de la decisión de Suga para no contender por la presidencia del partido, el 4 de octubre, el gabinete renunció en masa durante una reunión extraordinaria en la que Suga enfatizó los logros de su administración.

Otra serie de movimientos de reacomodo se dieron entre legisladores del PLD, ansiosos por aprovechar la oportunidad de oro para convertirse en el próximo líder de la nación, al postularse en las elecciones de liderazgo del partido. Taro Kono, el ministro de Estado a cargo de la reforma administrativa, decidió lanzar su candidatura, al igual que Fumio Kishida, un ex ministro de Relaciones Exteriores y jefe de política del PLD. Shigeru Ishiba, de 64 años, ex secretario general y ministro de Defensa que se postuló contra Suga en las elecciones presidenciales del PLD, también se postuló. Sanae Takaichi, de 60 años, ex ministra de Asuntos Internos, seguidora de las políticas económicas de Shinzo Abe, y Seiko Noda, pacifista de tendencia liberal, fueron dos mujeres contendientes a la presidencia del partido y ese solo aspecto fue en sí mismo un importante acierto, políticamente correcto. A pesar de ello, y habida cuenta de que su destino político estaba en manos de un partido

² Después de que Abe anunciara en agosto de 2020 que renunciaba como primer ministro por razones de salud, Nikai anunció su apoyo a Suga y despejó el camino para su victoria en las elecciones presidenciales del PLD y su conversión en primer ministro.

profundamente conservador, reacio a reformas progresistas, y en su mayoría masculino, resultaba casi imposible que alguna de las candidatas alcanzara la máxima dirigencia.

Las apuestas por Fumio Kishida también parecían mermadas; meses antes había recibido un fuerte golpe a sus aspiraciones para llegar al cargo más alto en el PLD. En las elecciones locales del 25 de abril de 2021, Kishida encabezó la campaña del candidato del partido Hidenori Nishita en la prefectura de Hiroshima. Sin embargo, Nishita perdió en la reelección ante Haruko Miyaguchi, respaldada por el bloque opositor. Hiroshima es un bastión tradicional del partido, particularmente de la facción Kishida, y decidió impulsar la campaña de Nishita, con recursos y ayuda limitados, incluso después de que Anri Kawai, otra candidata de su facción, fuera declarada culpable en 2019, de compra de votos y anulada su victoria para la Cámara Alta en las elecciones del mismo año.

En ese entonces, Anri Kawai fue acusada de compra de votos a través de pagos en efectivo entregados a políticos locales por un aproximado de 150 millones de yenes (1.38 millones de dólares), para ganar un escaño en la Cámara Alta (Yuichi 2021). En la elección del 25 de abril de 2021, Kishida apostó a que una victoria de Nishita le daría un renovado impulso en la carrera política para buscar la presidencia del partido. Hizo todo lo posible para atraer a los votantes y pedir a los partidarios del PLD que ayudaran en la campaña de Nishita. Pero no fue suficiente, su candidato perdió en la elección de Hiroshima; la facción Kishida sufrió un revés muy duro y sus aspiraciones para alcanzar la presidencia del partido parecieron esfumarse.

LA CAMPAÑA INTERNA

Mucho se jugaba durante las campañas internas del partido. El líder que sustituyera a Suga debía hacer frente a una economía golpeada por la pandemia y por los tensos enfrentamientos de seguridad con China y Corea del Norte. Para el PLD, que, por lo general, tiende a elegir a sus líderes en negociaciones de trastienda (*nemawashi*, entendido como negociaciones bajo la mesa), la elección prometía ser abierta, transparente y apegada a la libre conciencia de sus miembros. El partido necesitaba ideas que cambiaran el desplome del apoyo público antes de las elecciones a la Cámara Baja que se avecinaban. El apoyo al gobierno de Suga había

caído por su errátil manejo de la propagación del coronavirus y por su insistencia en organizar los Juegos Olímpicos de Tokio durante la pandemia. Parte de esa pérdida de apoyo también se vinculaba al sentido de complacencia y al enfoque forjado durante los años de liderazgo de Shinzo Abe, por lo cual su sombra cubría prácticamente a todos los candidatos.

Los candidatos mostraron sus cartas en una serie de debates políticos en los que se discutieron asuntos de diplomacia, economía, energía y defensa, pero también sobre igualdad de género y diversidad sexual que el partido conservador, dominado por hombres, rara vez había discutido en el pasado. La buena noticia para Suga, aunque por razones distintas a las deseadas por él, era que las calificaciones de apoyo a su gobierno se recuperaban ligeramente debido al anuncio de su renuncia y a que las infecciones por el virus también comenzaban a disminuir. Se esperaba que, por esa causa, el gobierno levantara el estado de emergencia por coronavirus, impuesto por varios meses, y las personas pudieran regresar a su vida cotidiana.

FUMIO KISHIDA ELECTO COMO PRESIDENTE DEL PLD

Contra las predicciones que le daban pocas posibilidades de ganar las elecciones internas (The Associated Press 2021), el Partido Liberal Demócrata eligió a Fumio Kishida, ex presidente del consejo de investigación de políticas, como su nuevo presidente. En la primera ronda de votación, después de una estrecha victoria sobre Taro Kono, ministro de Reforma Administrativa, Kishida amplió la brecha en la segunda vuelta entre los dos principales candidatos. En ese proceso, las relaciones de poder entre las facciones del partido mostraron su importancia en las capacidades de decidir y de buscar continuidades. Estas facciones permitieron un voto libre y no corporativo en la primera vuelta, pero los resultados proporcionaron una visión que iba en sentido contrario de las verdaderas intenciones de los grupos de poder interno.

Los resultados de la primera vuelta mostraron a Taro Kono como el candidato que mejor imagen tenía ante los miembros del partido y ante los afiliados, cuya posición era más cercana a la de los votantes generales. Pero entre los legisladores de la Dieta Nacional fue Kishida quien obtuvo el mayor número de votos. La disparidad entre los votos de los miembros del partido y los votos de los legisladores se hizo más amplia por la estructura de

votación de la segunda vuelta, la cual daba un mayor peso a las boletas emitidas por los legisladores del PLD en la Dieta.

Detrás de escena, ejerciendo su influencia como el gran elector, estaba la sombra del ex primer ministro Shinzo Abe. En la segunda vuelta, los legisladores que habían votado en la primera ronda por la ex ministra de comunicaciones Sanae Takaichi, cambiaron su apoyo hacia Kishida. Abe, que respaldaba a Takaichi y compartía creencias políticas similares a las suyas, inclinó la balanza en favor de Kishida.

Desde otro ángulo, esa misma perspectiva llegaba a una sola conclusión. Los veteranos del PLD no respaldarían a Kono debido a su reputación de tomar decisiones importantes sin construir previamente consensos dentro del partido o del gobierno, nada más alejado de la cultura política tradicional japonesa, basada en acuerdos que pretenden equilibrios de poder y la armonía pública. Por su parte, Ishiba, muy popular entre los miembros de base y funcionarios en el nivel local, pero profundamente impopular entre los legisladores de alto rango del PLD, arrastraba el enorme peso de ser un crítico abierto de Shinzo Abe. Ése era uno de sus dos mayores pecados. El segundo iba por ese mismo sentido. En la campaña interna, Ishiba señaló que, si alcanzaba el cargo de primer ministro, podría reabrir las investigaciones sobre los escándalos de Moritomo Gakuen y Kake que señalaban a Shinzo Abe como el principal responsable. Abe, influyente en el partido a pesar de haber renunciado como primer ministro, y muchos miembros de la facción liderada por su aliado más cercano, el ministro de Finanzas Taro Aso, no estaban dispuestos a ver a Ishiba asumiendo el puesto más alto de la política japonesa.

Tras su elección a la presidencia del partido, Kishida prometió “escuchar atentamente las voces del pueblo” y dijo que nombraría a legisladores jóvenes y de rango medio como ejecutivos para renovar el partido. Respecto a las enmiendas constitucionales que Abe perseguía en su agenda, incluida la existencia de las Fuerzas de Autodefensa (SDF), Kishida estuvo convencido de que abordaría el tema durante su mandato, pero se mostró vago en torno a otro tema crucial: abrir un debate público sobre la elección de apellidos separados para las parejas casadas y darle un cauce legal.

La votación interna fue vista como una prueba de si el partido podía librarse de la poderosa sombra de Abe, cuya influencia en el gobierno y los asuntos del partido excluía

puntos de vista distintos a los suyos mientras él afianzaba posiciones conservadoras. La victoria de Kishida, y la manera en que la obtuvo, reveló una continuación de la política de poder liderada por Abe y sus aliados (*Bungei Shunju* 2021).

KISHIDA ELECTO PRIMER MINISTRO

El 4 de octubre de 2021, Fumio Kishida fue elegido como primer ministro de Japón con dos tareas urgentes: restaurar la confianza en la economía, lo que significaba, ni más ni menos, recuperarse de la pandemia de covid-19 y abordar la creciente desigualdad de la sociedad japonesa; la segunda, llevar a su PLD a la victoria en las elecciones nacionales programadas para fines de octubre. La segunda era relativamente fácil, mientras que la primera requeriría inteligencia y habilidad política para enfrentar una situación crítica.

En uno de sus primeros actos como primer ministro, Kishida convocó a elecciones a la Cámara Baja para el 31 de octubre a fin de explotar el aumento de popularidad del que gozan, por lo general, los nuevos primeros ministros. Para recuperar ese apoyo, Kishida tendría que impulsar la economía y ganarse la confianza del público a través de una nueva visión denominada un “nuevo capitalismo japonés”, caracterizado por un deseo de redistribuir la riqueza para reducir la desigualdad y las divisiones sociales. Al igual que la figura histórica máxima de su facción, Ikeda Hayato, Kishida reformuló, actualizándolo, el “plan de duplicación de ingresos de Reiwa”, que emularía los extraordinarios éxitos de la década de 1960.³

En política exterior, Kishida también debía mostrar continuidad para construir la zona económica del Indo-Pacífico Libre y Abierto, que exige la cooperación entre democracias de ideas afines, e implícitamente postula que China estaría excluida de esos valores. En ese sentido, uno de los primeros desafíos sería decidir cómo manejar las solicitudes chinas y taiwanesas para unirse al Acuerdo Comercial de Asociación Transpacífica Integral y

³ La facción política dirigida por Kishida, “Kochikai”, fue heredada del ex primer ministro Kiichi Miyazawa. El distrito electoral de Kishida en Hiroshima es también la ciudad natal de Hayato Ikeda, el creador de la facción y figura central en el rápido crecimiento económico de Japón y del milagro japonés.

Progresiva (CPTPP). Kishida expresó su escepticismo sobre la voluntad y la capacidad de Beijing para unirse al acuerdo, sin comentar sobre la posición de Taiwán.

Los amplios contornos de la política interna y exterior japonesa quedaron establecidos con Kishida. Él fue un producto del consenso en el partido gobernante y una opción, tal vez la única, para lograr la continuidad tan característica de la política nipona, aun en tiempos de cambio y por el bien de esa continuidad.

El 14 de octubre, sólo 10 días después de asumir el cargo y de haber conformado un gabinete transicional que le permitiera convocar a nuevas elecciones, Fumio Kishida disolvió la Cámara Baja para buscar un mandato público y renovado que habría de celebrarse el 31 de octubre.

La campaña para las elecciones a la Cámara Baja comenzó oficialmente el 19 de octubre y los partidos de oposición se propusieron realizar esfuerzos de cooperación conjunta en un intento por desbancar al PLD. El Partido Comunista Japonés (PCJ), por ejemplo, anunció que no presentaría candidatos en 22 distritos de un solo escaño, a diferencia del Partido Constitucional Democrático de Japón (PCDJ), que planeaba presentar candidatos en esos 22 distritos (Minami 2021). La decisión del PCJ tenía como propósito que los cinco principales partidos de la oposición respaldaran a un solo candidato en más de 200 de los 289 distritos de un solo escaño (el PCDJ, el PCJ, el Partido Socialdemócrata y *Reiwa Shinsengumi* —partido creado por el actor y político Tarō Yamamoto en abril de 2019—, y la Alianza Civil por la Paz y el Constitucionalismo).⁴

La plataforma del PCDJ para la elección fue pensada como una contramedida directa a las políticas del PLD. En ella enfatizaba la equidad, especialmente en términos de beneficios económicos, bajo el argumento de que el paquete de medidas económicas llevadas a cabo por Abe durante su largo periodo como primer ministro, y continuadas por Suga, sólo ayudaba a los más ricos. Según sus planteamientos de campaña, si el PCD llegaba a tomar el control del gobierno, lideraría una recuperación de la clase media mediante la reducción de la tasa del impuesto al consumo del 10% al 5%. Otra medida temporal impondría cero

⁴ Los cuatro partidos y la Alianza Civil por la Paz y el Constitucionalismo firmaron el acuerdo político el 8 de septiembre. El pacto abarcaba seis áreas: constitucionalismo, medidas para combatir la pandemia de coronavirus, reducción de las disparidades económicas, transición a una sociedad descarbonizada, igualdad de género y transparencia gubernamental.

impuestos sobre la renta a quienes ganaran alrededor de 10 millones de yenes (\$88 000) al año o menos.

Adicionalmente, el PCDJ impulsaría una medida para elevar las tasas impositivas sobre los ingresos de las acciones y otras transacciones financieras a niveles equivalentes a los de otras naciones avanzadas. En un afán de atraer votos de minorías y grupos marginados, el PCDJ también trató de establecer una diferencia con el PLD en términos de diversidad, con revisiones legales para permitir que las parejas casadas eligieran apellidos separados —una iniciativa congelada por Abe y Suga—, y una legislación que garantizara la igualdad para las personas LGBT.

El manifiesto del PLD, por su parte, pedía mayores medidas de seguridad para contrarrestar los movimientos realizados por China y Corea del Norte mediante el impresionante aumento en el gasto en defensa a más del 2% del producto interno bruto. Llamaba la atención que, con esa bandera de campaña, el énfasis en el uso del poder militar para contrarrestar las actividades de China conforma una plataforma del PLD aún más agresiva que la impulsada por Abe como primer ministro. Por lo tanto, era muy factible que, al igual que las osadas propuestas de Abe en cuanto a plantear reformas constitucionales particularmente a la modificación del artículo 9, los planteamientos de Kishida para aumentar el gasto militar quedaran guardados en los innumerables anaqueles de las propuestas de campaña sin cumplir (Narumi 2021).

El manifiesto destacó también medidas contra el coronavirus, incluido el suministro de medicamentos antivirales orales, así como la propuesta central de Kishida de alcanzar un “nuevo capitalismo”, centrado en el crecimiento económico y la redistribución de la riqueza. Con la situación del coronavirus en mejoría desde mediados de 2020, Kishida prometió más recursos en salud y mayor cantidad de vacunas de refuerzo para diciembre de 2021. En cuanto a apoyos económicos para aliviar los efectos de la pandemia, el PLD mencionó en su manifiesto que ampliaría el apoyo a las pequeñas y medianas empresas afectadas y ofrecería subsidios para las empresas, aun si se trataran de nuevas industrias.

La apertura de las campañas políticas dio pie a una encuesta del *Sankei Shimbun* que señalaba que 63% de los encuestados apoyaba la administración de Kishida, y muchos de ellos decían que no había mejor persona que él para el trabajo de primer ministro (*The Asahi*

Shimbun 2021). La encuesta mostraba una tasa de 45% de apoyo de los votantes al PLD, con el respaldo de los partidos de oposición rondando apenas un solo dígito.

LA ELECCIÓN DEL 31 DE OCTUBRE

El 31 de octubre de 2021 se renovó la Cámara Baja de la Dieta de Japón. El PLD, encabezado por Fumio Kishida, mantuvo una cómoda mayoría a pesar de perder escaños. Los dos principales partidos de oposición, el PDC y el Partido Comunista de Japón, obtuvieron resultados inferiores a las expectativas y perdieron asientos en la cámara en relación con sus posiciones anteriores. En las elecciones, el PLD vio disminuir su número de escaños en la cámara, de 276 a 261, pero fue suficiente para una mayoría de control de un solo partido que permite al PLD administrar de manera solvente los asuntos de la Dieta.

De acuerdo con el *Sankei Shimbun*, la participación electoral para las circunscripciones de un solo escaño en las elecciones se situó en 55.93%, la tercera cifra más baja en la historia posterior a la Segunda Guerra Mundial. La cifra es 2.25 puntos porcentuales más alta que la segunda lectura más baja, de 53.68%, marcada en la anterior elección de la Cámara Baja en 2017 (*The Asahi Shimbun* 2021b). La baja participación electoral aparentemente reflejó la cautela de la gente sobre la crisis del coronavirus y la falta de diferencias claras en las promesas de política entre los partidos políticos, que no lograron atraer el interés público.

Entre las consecuencias de la elección se puede hacer referencia a la fallida estrategia de cooperación entre el Partido Democrático Constitucional de Japón y otros cuatro partidos. El PDCJ obtuvo sólo 96 escaños, en comparación con los 110 que tenía anteriormente, lo que provocó llamados para que el líder de ese partido, Yukio Edano, y otros miembros del ejecutivo asumieran la responsabilidad de la derrota y renunciaran. Inicialmente, el PDCJ y el PCJ habían acordado una cooperación limitada en caso de una victoria de la oposición. Con una red nacional de organizaciones locales, el PCJ tiene cerca de 20 000 a 30 000 partidarios en cada circunscripción.

Sin embargo, algunos candidatos del PDCJ desaprobaron la cooperación limitada con el PCJ. A los candidatos del PDCJ les preocupaba que si publicitaban la cooperación con el JCP

perderían el respaldo de los partidarios tradicionales del partido o de los votantes sin afiliación partidista. Algunos candidatos ni siquiera se atrevieron a mencionar la cooperación partidista durante sus campañas electorales. Por su parte, el partido conservador con sede en Osaka, Partido de la Innovación (*Ishin*), ganó 30 escaños, convirtiéndose en el tercer partido más grande de la Cámara de Representantes.

En sus primeras acciones de gobierno, Kishida propuso medidas de estímulo económico a mediados de noviembre y apuntó a la aprobación de un presupuesto suplementario por parte de la Dieta para el año fiscal 2021. Se esperaba que el pilar principal del paquete de estímulos económicos fuera la provisión de beneficios a las empresas afectadas por la pandemia y los problemas de familias afectadas. En cuanto a las medidas contra la covid-19, Kishida habría de presentar un plan integral en prevención de una posible sexta ola de infecciones para el frío invierno japonés.

Finalmente, por lo que concierne al ámbito externo, éste iba mucho más allá de la herencia de Suga y del mismo Shinzo Abe. Las tensiones a través del estrecho de Taiwán han ido en ascenso en los últimos años, con Taiwán quejándose en repetidas ocasiones de la incursión de la fuerza aérea china en las cercanías de la isla y que la RPCCh reclama como parte de su soberanía. Japón y Estados Unidos se han opuesto a los intentos unilaterales de China de cambiar el *statu quo* en los mares este y sur de China, y han acordado una estrecha cooperación para responder a los problemas relacionados con China.

En ese sentido, el recientemente nombrado ministro de Relaciones Exteriores de Japón, Yoshimasa Hayashi, ha señalado que el secretario de Estado de Estados Unidos, Anthony Blinken, garantiza el inquebrantable compromiso de Estados Unidos de defender a Japón, incluidas las islas del sur reclamadas por China.

Los lazos de Japón con China han estado plagados de añejas disputas territoriales, pero, en particular, sobre las Senkaku, un grupo de islas administradas por Japón en el Mar Oriental de China, y el legado de la agresión militar de Japón de fines del siglo XIX y mediados del siglo XX. Estados Unidos ha reiterado su compromiso de defender a Japón, en concordancia con la aplicación del Artículo 5 del Tratado de Seguridad y Asistencia Mutua Japón-Estados Unidos.

De ahí puede desprenderse la propuesta de que Japón busque hacer frente a una China asertiva a través de revivir la propia economía japonesa, pero añadiendo el ingrediente disuasivo, aunque arriesgado, de querer aumentar el gasto en materia militar anunciado por el primer ministro Kishida. A su vez, éste también se ha propuesto reforzar la guardia costera de Japón, y, para adoptar una posición decidida y firme hacia China, está a favor de aprobar una resolución que condene el trato de China a los miembros de su minoría uigur. También tiene como objetivo nombrar a un asistente del primer ministro para monitorear la situación de los derechos humanos uigures.

Alfredo Román Zavala es doctor en relaciones internacionales transpacíficas por la Universidad de Colima, México; maestro en estudios de Asia y África con especialidad en Japón por El Colegio de México, y licenciado en relaciones internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación versan sobre la política interna y externa de Japón desde la restauración Meiji. En El Colegio de México ha desempeñado la labor de coordinador Académico del Centro de Estudios de Asia y África (CEAA) y de director interino en el periodo 2015-2016. Actualmente es profesor-investigador en el CEAA e imparte las clases “El proceso político, económico y social del Japón de la posguerra” y “Perspectivas sobre el Emperador de Japón: su función simbólica, política y sociocultural”.

azavala@colmex.mx

REFERENCIAS

- Balmer, Etienne. 2020. “What Would It Cost Japan to Cancel the Olympics?”. Rubicon Global Trade, 12 de marzo de 2020. <https://www.rubiconglobaltrade.com/en/what-would-it-cost-japan-to-cancel-the-olympics/>
- Bungei Shunju*. 2021. 岸田は「安倍の呪縛」を断ち切れるか 赤坂太郎 [¿Puede Kishida romper “el hechizo de Abe”?]. 12 de noviembre de 2021. <https://bungeishunju.com/n/nc29faec6de91>

- Kazuya, Shimura, Yujiro Futamura y Ai Kunimoto. 2020. “Former Egg Company Exec Investigated Over Alleged Bribes to Ex-Japan Farm Minister”. *The Mainichi*. 2 de diciembre de 2020. <https://mainichi.jp/english/articles/20201202/p2a/00m/0na/006000c>
- Kitano, Ryuichi. 2020. “Academic Groups Shine Global Spotlight on Suga’s Rejections”. *The Asahi Shimbun*. 3 de diciembre de 2020. <https://www.asahi.com/ajw/articles/13985390>
- Minami, Akira. 2021. “JCP Cooperation to Weigh Heavily in CDP Election for New Leader”. *The Asahi Shimbun*. 3 de noviembre de 2021. <https://www.asahi.com/ajw/articles/14474282>
- Narumi, Ota. 2021. “Komeito Clashes with LDP Over Plan to Double Defense Spending”. *The Asahi Shimbun*. 16 de octubre de 2021. <https://www.asahi.com/ajw/articles/14462218>
- Odeven, Ed. 2013. “A Look Back at When Tokyo Was Awarded 1964 Olympics”. *The Japan Times*, 24 de agosto de 2013. <https://www.japantimes.co.jp/sports/2013/08/24/olympics/a-look-back-at-when-tokyo-was-awarded-1964-olympics/>
- The Asahi Shimbun*. 2020. “Support Rate for Suga Cabinet Plummets to 39% in Health Crisis”. 21 de diciembre de 2020. <https://www.asahi.com/ajw/articles/14039508>
- The Asahi Shimbun*. 2021a. “Editorial: Suga’s Leadership Under Fire Amid Covid-19 Wave Sweeping Nation”. 13 de agosto de 2021. <https://www.asahi.com/ajw/articles/14416660>
- The Asahi Shimbun*. 2021b. “Voter Turnout Hit 55%, Higher Than in Election 4 Years Ago”. 1 de noviembre de 2021. <https://www.asahi.com/ajw/articles/14472475>
- The Associated Press. 2021. “Vaccine Chief Kono Popular Favorite to Become Japan’s Leader”. *The Asahi Shimbun*, 7 de septiembre de 2021. <https://www.asahi.com/ajw/articles/14434967>

- The Yomiuri Shimbun. 2021a. “Yokohama Mayoral Election Deals Deep Blow To Suga”. *The Japan News*, 23 de agosto de 2021. <https://the-japan-news.com/news/article/0007700451>
- The Yomiuri Shimbun. 2021b. “Suga’s Approval Rating Sinks to Record Low”. *The Japan News*, 7 de junio de 2021. <https://the-japan-news.com/news/article/0007466879>
- The Yomiuri Shimbun. 2021c. “Biden Hails Success of Tokyo Olympics in Telephone Talks with Suga”. *The Japan News*, 10 de agosto de 2021. <https://the-japan-news.com/news/article/0007662099>
- The Yomiuri Shimbun. 2021d. “Criticism Mounts Over Mori’s Inappropriate Remarks”. *The Japan News*, 10 de febrero de 2021. <https://the-japan-news.com/news/article/0007137127>
- Yuichi, Nobira. 2021. “Kawais Claim 150 Million Yen from LDP Never Went to Buy Votes”. *The Asahi Shimbun*. 23 de septiembre de 2021. <https://www.asahi.com/ajw/articles/14446268>